

TALLER DE ORACIÓN SANTA ANA

3er Taller, sábado 16 noviembre 2024

Tema: **ACOGES LA PRESENCIA QUE TE HABITA**

¿Cómo acoger la PRESENCIA que me habita? En el momento que tienes fe y amas estás acogiendo la **PRESENCIA** que mora en ti. La palabra bíblica nos dice: *“Os daré un corazón nuevo, os infundiré un espíritu nuevo; os arrancaré el corazón de piedra os daré un corazón de carne”* (Ez. 36,26). Es a partir de esta gracia recibida de parte de Dios que podemos acoger la **PRESENCIA**, es decir, Dios trinidad, que nos habita y quiere establecer una relación de amor con cada una de sus criaturas.

En la cultura bíblica el corazón es el centro de la persona, el trono de las emociones, pasiones y vivencias más íntimas. Jesús dijo: **“Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón”** (Mac 12,30). No dijo que le amásemos con la inteligencia ni la voluntad, sino con el corazón. Si no tuviéramos corazón no podríamos amar ni gozar del amor. Dios nos creó con un corazón para que pudiéramos tener una relación íntima con él, y desde él y con él una sana relación fraterna entre los hermanos. **“Amaos los unos a los otros como yo os he amado”** (Jn. 13, 34-35).

Palabra bíblica: “Que Cristo habite por la fe en vuestros corazones, para que, **arraigados y cimentados en el amor**, podáis comprender con todos los santos cuál es la anchura y la longitud, la altura y la profundidad, y conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que os vayáis llenando hasta la total Plenitud de Dios” (Ef. 3, 16-19). Acoger la **PRESENCIA** es avivar nuestra fe, creer en la inhabitación trinitaria que constantemente me está recreando, engendrando a la gracia divina, a la vida.

Dios sale en tu busca: ¿Dónde está Dios? ¿Quién no se ha hecho esta pregunta? y, sin embargo, **Dios está cerca, buscándote, amándote**, él es el primero que toma la iniciativa de encontrarte, siempre respetando tu libre respuesta. La búsqueda es mutua, pues la criatura también busca a su Dios, pero según nos dice san Juan de la Cruz **“Si el alma busca a Dios, mucho más la busca su Amado a ella”** (Cantico Ll 3,28). ¡Qué importante es creer esta verdad y hacerla vida de mi vida! Dios me está buscando. ¡Qué maravilla! ¿Te lo crees? Dios ha sido el primero en salir a tu encuentro como lo hizo en el Paraíso cuando salió al encuentro de Adán y Eva. “Oyeron luego el ruido de los pasos de Yahveh Dios que se paseaba por el jardín a la hora de la brisa, y el hombre y su mujer se ocultaron de la vista de Yahveh Dios entre los árboles del jardín. Yahveh, Dios llamó al hombre y le dijo: “¿Dónde estás?” Adán contestó: “Te oí andar por el jardín y tuve miedo, porque estoy **desnudo**; por eso me escondí” (Gn. 3, 8ss). El miedo es lo peor que nos puede pasar, pues nos achica, nos paraliza, y nos lleva a escondernos, a meternos dentro de nosotros mismos, en nuestro caparazón, con el fin de protegernos.

Sea cual sea tu realidad y tu estado, déjate encontrar por **AQUEL** que te llama por tu nombre. ¡Déjate amar! Dios Padre toma siempre la iniciativa para encontrarse con su criatura y vestirla con el traje de gala, con la túnica nupcial. ¿Hay maravilla más grande? Jamás olvides esto. **El Corazón del Padre, manifestado en Cristo, es lugar de encuentro, lugar de perdón, lugar de descanso, lugar de gozo, amistad y fraternidad, a imagen de la trinidad.** Esta es la verdadera oración: dejarse amar, para vivir amando a Dios y a los hermanos, dejarse revestir de la gracia y el perdón del Padre para ser misericordiosos y bondadosos con nuestros semejantes, y con la creación, nuestra madre tierra. La oración nos cristifica, nos asemeja a Cristo, nos lleva a tener sus mismos sentimientos y su manera de proceder.

Aquí podemos meditar la parábola del hijo perdido y el encuentro con el Padre. El hijo “**entró dentro de sí**”, este entrar dentro de sí le llevo a reconocer sus errores y a pedir perdón a su padre: “Padre he pecado contra el cielo y contra ti”. La oración nos ayuda a entrar dentro de nosotros mismos y a reconocer nuestros errores, y desviaciones, a pedir perdón al Padre que nos está aguardando con ternura y amor. El Padre dijo a sus siervos: “Traed aprisa el mejor vestido y vestidle, ponedle un anillo en su mano y unas sandalias en los pies” (Lc. 15, 22). Dos posturas muy diferentes: Adán tuvo miedo de asumir la verdad de su realidad, la transgresión de su desobediencia y **se escondió**; el hijo prodigo, por el contrario, **entró dentro de sí**, reconoció su pecado y se puso en camino al encuentro del Padre. Dos maneras muy diferentes de vivir la propia historia. Esta enseñanza debe iluminar nuestra vida y nuestra conciencia. ¿Preferimos cubrirnos con hojas de parras, y escondernos de Dios? O más bien, ¿nos ponemos al desnudo frente a Dios y nos dejamos engalanar con el traje y las joyas de fiesta? Pidamos al Espíritu que nos ayude a **entrar dentro de nosotros**, tal como somos y estamos en este momento, y a dejarnos revestir de la túnica nupcial.

Disponerse: entra dentro de ti, en lo más profundo de tu corazón, observa y escucha los latidos de tu corazón y silencia tu mente, tus deseos y recuerdos. Acoge la **PRESENCIA** que te habita, la presencia amante de Jesús y despreocúpate de todo aquello que te distrae y te dispersa de esta presencia amorosa que es Jesús. Acoge y goza del silencio renovador y dinamizante que el corazón de Cristo te regala en este rato de intimidad con él. “Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré” (Mt. 11,28). Descansa de todos tus cansancios y preocupaciones en el corazón de Cristo.

Oración silenciosa (Música)

SALMO (al unísono)

Lo más importante no es que yo te busque,
sino que **tú** me buscas en todos los caminos.
Que yo te llame por tu nombre,
sino que **tú** tienes el mío tatuado
en la palma de tu mano.
Que yo te grite cuando no tengo palabra,
sino que **tú** gimes en mí con tu grito.
Que yo tenga proyectos para ti,
sino que **tú** me invitas a caminar contigo
hacia el futuro.
Que yo te comprenda,
sino que **tú** me comprendes
en mi último secreto.
Que yo hable de ti con sabiduría,
sino que **tú** vives en mí

y te expresas a tu manera.

Que yo te guarde en mi caja de seguridad,
sino que yo soy una esponja
en el fondo de tu océano.
Que yo te ame con todo mi corazón
y con todas mis fuerzas, sino que **tú**
me amas con todo tu corazón y con todas
tus fuerzas.
Que yo trate de animarme y planificar,
sino que tu fuego arde dentro de mis huesos.
Porque, ¿cómo podría buscarte,
llamarte, amarte si **tú** no me buscas, me
llamas, y me amas primero?
El silencio agradecido es mi última palabra
y mi mejor manera de encontrarte.

(B. G. Buelta)

Hacer eco -libremente- de lo vivido

ORACIÓN: Señor, has abierto los ojos de nuestro corazón para conocerte sólo a ti, Altísimo. Te rogamos que seas tú nuestra ayuda y nuestra salvación. Purifícanos con la verdad, endereza nuestros pasos, que nuestra vida te sea agradable. Danos vivir en concordia y paz como se lo concediste a nuestros padres, que te invocaron con rectitud de corazón. (Clemente de Roma)

**“Alma, buscarte has en Mí,
y a Mí buscarte has en ti”.**

(Poesía 8 de santa Teresa)

Hna. Carmen Herrero, hcsa